

SEMANARIO DE CARACAS

N.º XXII.

Del DOMINGO 31 de Marzo de 1811.

POLÍTICA.

Continúa la materia del discurso anterior.

LA pintura que se ha hecho en los números antecedentes, del sistema político adoptado por el Gobierno español para dirigir sus posesiones de América: de la antipatía que introduxo y entretuvo astutamente entre sus habitantes, europeos y criollos; y de la denegacion de los mismos Americanos, es á la verdad tan horrorosa como cierta, y deshonra la naturaleza humana, probando el extremo de degradacion á que se abate el alma racional, quando se dexa subyugar de la ambicion, interes y soberbia, errando la eleccion de los objetos de su conservacion y amor propio.

Pero descubriendo el origen de estos males, y manifestando sus consecuencias, no es el designio motejar, ni zaherir á nadie: es discurrir en general filosófica y políticamente á beneficio de la Patria, sobre el estrago que causan esas y otras pasiones, sino se moderan y enderezan al fin con que se comunicaron al hombre: es dibujar el estado actual, para que aborreciéndose la injusticia, y desterrándose abusos, se conozcan y amen las virtudes sociales, se aprecie y premie el verdadero mérito, se restituyan los derechos del Pueblo inhumanamente esclavo, y se levante sobre bases firmes y sólidas el edificio de la Libertad.

Amar, ó aborrecer en consecuencia de las calidades morales que se reconocen: declamar contra una manifiesta injusticia: adoptar

un partido por un sentimiento de equidad: declararse contra otro por la indignacion que inspiran los agravios, lejos de ser vituperable, son los procedimientos ordinarios de la probidad, y la conducta de un corazon recto y benévolo. En este sentido es necesario conocer que no son virtuosos los que no aborrecen el sistema en que el Gobierno español vinculó el dominio de la América, y las reglas de su administracion; los que no aman la resolucion de los Americanos que proclaman su libertad para recuperar sus derechos usurpados ó violados: los que no adoptan su partido: y los que no se declaran abiertamente contra el daño que se les ha hecho, y en que se les ha mantenido por tantos años, en agravio suyo, y de la naturaleza. Tales hombres no son rectos, ni justos: no son hombres; son real y verdaderamente demonios, enemigos acérrimos del genero humano, y contra ellos debe procederse, ó vigilarse sobre ellos, por que no cesarán jamas de trabajar para restablecer las ideas y máximas en que han fundado su imperio.

Si el interes del individuo es un antecedente para juzgar de sus opiniones, tambien lo es el que los cuerpos, comunidades y carreras tienen en la continuacion del antiguo Gobierno, para asegurarse de su indisposicion contra el nuevo, en que no se necesita de otro influxo que el de la virtud. En las monarquías son necesarios los cuerpos y comunidades, porque son las tropas auxiliares con que los Príncipes favoreciéndolas y distinguiéndolas tiranizan el Pueblo, y se hacen Déspotas. Descubrir este mal que ataca alevosamente la Libertad: arrostrarle con denuedo: y mantenerse firme á pesar de sus prestigios, es el carácter de un Político ilustrado, constante y versado en la práctica de la virtud; pero irritaría el remedio, si procediéndose en su aplicacion sistemáticamente, no hubiese discrecion para distinguir y separar la zizaña, y que por destruir ésta, se cortase tambien el trigo. Precisamente yerra el que para graduar el premio, ó castigo, la confianza, ó desconfianza de los individuos, solo atiende al concepto de su carrera, comunidad, ó cuerpo. Es verdad que puede mucho en aquellos la conveniencia de éste: pero tambien lo es que hay genios superiores, que elevándose sobre las preocupaciones comunes, vuelan extraordinariamente, y se remontan mas allá de la esfera que encierra á los demas, ó que haciendo en sus organos mas fuerza la razon someten sus pasiones, y sacrifican su interes y el de su cuerpo al bien y felicidad de la Patria.

Seria una torpeza desconocer el arduo peligro de combatir áquellas ideas infundidas en la infancia, entretenidas en una imaginacion ilusa, y afirmadas por prácticas, ceremonias y costumbres en el discurso de la vida. Tan grave empeño solo es propio, ó está reservado para un corazon constante en todas circunstancias, y dispuesto á qualquier suceso. No es prudencia entrar en semejante combate, quando haya arbitrio para evadirle; pero si esos enemigos disimulados por el Gobierno, dexan de contenerse dentro de sí, y provocan usando de sus armas, las mas poderosas para debilitar los esfuerzos de la Libertad, para que el Pueblo recaiga en la esclavitud, y para que la tiranía reasuma su poder, es inevitable declamar contra ellos, retratarlos públicamente, y hacerles una guerra declarada; pues de otra suerte vendria á ser la moderacion origen de la desgracia general, y una generosidad importuna y supersticiosa el carro en que marchasen á su triunfo la ambicion, la soberbia y egoismo. Está dicho que estas y otras expresiones no tienen un objeto determinado; son reglas, ó advertencias generales y vagas, deducidas de la historia del hombre, y aplicables á todas las edades, á todos los tiempos, y á todas las naciones, segun las circunstancias y ocurrencias.

Para evitar los males que en los Estados ocasionan los diversos sistemas que se forman para su gobierno los cuerpos, comunidades y carreras, estableciendose siempre á la sombra de una felicidad comun ó religiosa, que frecuentemente degenera en interes particular de sus miembros á perjuicio de los demas del Pueblo, proponen varios medios los Politicos, y es el mejor ó mas eficaz no conceder privilegios ni exenciones que miren á la comunidad de personas, con participacion á estas solo porque son de aquella, ó que de algun modo dificulten la dependencia del Gobierno, porque la experiencia manifiesta que muchos individuos privilegiados y exentos, forman dentro del Estado republicas separadas que atendiendo solamente á su interes, conservacion y fomento, odian toda novedad que pueda perjudicar la posesion en que se hallan, ó disminuir el influxo que gozan sobre el Pueblo: y de esta manera se turba la tranquilidad, haciéndose partidos poderosos y temibles por sus conexiones, inteligencias y manejos. Si se colocan al lado del Gobierno, el Pueblo es tiranizado sin recurso: y si se le oponen, se trastorna la Autoridad, se commueve el Estado, y sigue la anarquia con todas sus consecuencias.

El mayor yerro que puede cometer, ó la falta mas fatal en que incurre una Nacion que ama la Libertad, y profesa la justicia, es permitir que haya cuerpos, ó que se formen comunidades cuyo interes no sea precisamente el de todos los miembros del Estado, ó que se dirijan por constituciones, ordenanzas, ó reglas, que observándose misteriosamente en provecho suyo, resultan á cargo y gravamen de los demas. Es este un paso muy aventurado; porque la ambicion es atrevida, y el egoismo astute. Comunmente se disfraza la conveniencia particular con exterioridades ó apariencias de general, y facilmente se desliza aquella con la especiosa máscara de esta. No basta penetrarse de la máxima de que el individuo es parte de un todo que goza de preferencia, porque los ambiciosos y egoistas, á mas de astutos y atrevidos, son al mismo tiempo agudos, y usan de una lógica que les es natural, para persuadir que su interes es el comun, que sus ideas son benéficas, y que quien se les opone es ignorante ó impió. La virtud de un Gobierno consiste en la perfecta union de estos dos sentimientos; *Religion hácia Dios: Bondad hácia el Pueblo.* La Religion es ciega, quando daña la sociedad humana: y la bondad es perniciosa, quando favorece el olvido de Dios.

Ignorantes ó impíos son aquellos que prefieren su interes al del Estado: que se aman á sí mismos en daño de los demas: que impedidos de un ciego amor propio solo atienden á su utilidad: que precipitados de su ambicion y sobervia entorpecen las facultades corporales y espirituales de sus hermanos para encadenarlos, y que no vean su degradacion, ni intenten recuperar su libertad: y enfin, ignorantes, ó impíos son aquellos que por conservar las riquezas, las distinciones, privilegios y exenciones con que condecora la tiranía para sus designios, se declaran contra los que quieren ser libres, ó maquinan y proyectan revoluciones contra tan nobles y generosos deseos. Estos son los enemigos mas encarnizados contra la libertad de los Pueblos, los ambiciosos, los sobervios, los egoistas que la venden á los Tiranos á cambio de participar los desperdicios de la usurpacion; y que los auxilian, para que sostengan el abatimiento y esclavitud de los hombres en que vinculan su buen pasáje en este mundo, que es el Dios que creen y adoran en su corazon, muy semejantes, quando no en todo iguales, á los ateistas. Todo su mérito consiste en la ceguedad en que mantienen el Pueblo; y en su con-

septo, ó segun sus deseos, todas las cosas se hicieron para ellos solamente, y es un delito hacer comunicables los bienes, honores, comodidades y placeres de la vida.

¿Y que especie de instruccion puede curar, renovar, y rectificar unos corazones tocados de semejante mal, ó corrompidos con iguales vicios? ¿Que alhago será tan poderoso y eficaz que despierte en ellos el amor à la Patria, à la libertad, à la benevolencia, y demas virtudes sociales? ¿Que prodigio de eloqüencia logrará transformar las comezones del amor propio en verdaderos sentimientos de humanidad y religion? Las generaciones presentes no alcanzarán à ver tan agradable metamorfosis. Sembrarán las semillas de los dulces y abundantes frutos que las futuras van à coger à manos llenas, y à gustar páficamente. Solo es la educacion pública quien puede causarla: el hombre sensible y dócil à sus preceptos hace su aplicacion en las ocurrencias de la vida; y de todas las atenciones de un Gobierno virtuoso y sabio, esta es la mas importante. Si en todas las escúelas se infundiesen à los niños máximas convenientes à la verdadera sociedad humana, opuestas à la tiranía y sus ardides, sacaría el Estado ventajas incalculables. Las trazas de las primeras instrucciones impresas en los órganos tiernos de la infancia, duran perpetuamente, y obran siempre, porque quando la razon se desenvuelve, les da su consentimiento, y fortifica las verdades que se imbuyeron en el alma desde temprano. Ninguno puede dudar del efecto de la educacion, si reflexiona quanta es la pena ó trabajo que tiene en una edad avanzada para elevarse sobre las preocupaciones, errores é ideas evidentemente falsas con que fue educado, y percibió quando niño. En este parangon, y por la fuerza de tan miserables impresiones, conocerá el imperio de las verdaderas.

Los que conocen esta verdad, y estan especulativamente convencidos de ella, la confiesan; pero obran en la practica de otra manera, si las pasiones se han apoderado, y corrompido su corazon, cediendo à la fuerza de sus envejesidas preocupaciones y antiguos errores, y sacrificandoles los deberes y obligaciones mas sagradas de la naturaleza. En semejante estado, sin duda el mas deplorable en que se sumerge envilecida la razon humana, se irritan y engríen la ambicion, la soberbia y egoismo, viéndose debilmente atacadas por la justicia de unos hombres alucinados desde la niñez, tímidos por imaginacion, inertes por costumbre, inermes por

ignorancia..... Caraqueños, vosotros, si continuais por los principios que vais adoptando, y no os dexais desviar de la senda que habeis elegido, tendreis la gloria de recuperar y afirmar vuestra libertad á pesar del sordo manejo con que los *Ambiciosos*, *Soberbios*, y *Egoístas*, es de temer que procuren formarse un partido que desbarate vuestro intento; y á favor de esa misma Libertad, sembrareis en vuestros hijos las semillas de las virtudes que os parezcan necesarias y propias para perpetuarla y gozarla con tranquilidad. Ellos cogerán el fruto, y os bendecirán elogiando vuestra intrepidez contra la tiranía y su cortejo.

M. J. SANZ.

A G R I C U L T U R A.

Sigue el Artículo Añil.

¿Quales son las partes de la indigófera de que se extrahe la tinta? Este es el objeto del artículo octavo, y para cuya resolucion el Sr. Moziño hizo diferentes experimentos. Empleó con separacion en una canoa las hojas solas; y en otra hizo la misma operacion con igual peso de tallos y ramos. Repitiola por muchas ocasiones, y en todas hubo siempre un resultado uniforme. Las hojas solas y con nueve horas de remojo, le produxeron muchísima tinta, mientras que los troncos y ramos, aun habiendo sufrido mas de setenta y dos horas de maceracion, jamás le dieron ni un grano.

Puso al fuego en un perol una cantidad de hojas solas, y en otro, otra igual de troncos y ramos; el primero dió tinta de tan mala calidad como la que sale por el fuego: y el segundo un xugo espeso de color pardo semejante al extracto que puede sacarse de qualquiera otro vegetal.

Las plantas son unos seres organizados y vivientes que en distintas partes de su cuerpo hacen secreciones tan diversas como los animales en el suyo. El bálsamo, olorosísimo en su corteza, carece en sus flores hasta del olor mas remiso. Las de las rosas y claveles tienen un olor fragantísimo de que carecen los tallos y las hojas. La substancia leñosa del brasil dá una tinta que no puede sacarse, ni de su cortezas, ni de sus hojas, ni de sus flores.

Estos y otros diversos exemplos dan á conocer que la indigófera tiene partes determinadas en que reside su tinta. Generalmente se cree

en esta provincia que ella consiste en la bien sensible peluza de que están cubiertas sus ojas: pero el microscópio demuestra bien perceptiblemente que entre las menudas fibras de su textura, hay innumerables glándulas en forma de veziguitas, que son las oficinas en que filtra la naturaleza este preciosísimo xugo.

Como nada tiene de volatil ni de evaporable la materia colorante de la indigófera, no pierden su tinta las hojas; aun quando lleguen á secarse. Serán entónces necesarias mas horas de remojo, y la tinta no será *flor superior*: la experiencia así lo ha manifestado.

La indigófera, como toda substancia orgánica, está expuesta á sufrir aquellas alteraciones que llamamos enfermedades, y cuyas causas unas veces son externas, ótras internas, y otras mixtas. Tal es el objeto del artículo 9 de la memoria del S. Moziño. En esta provincia los vientos de oriente, y mediodia (que son los que propriamente pueden llamarse terrales) le son poco favorables: aumentan de ordinario su transpiracion; y si reynan mucho tiempo, llegan á secarlo, y consumirlo.

Aparecen algunas veces primero en las hojas, despues en los ramos, tiernos, y últimamente en los troncos unos puntos negros que por una exácta y muy justa analogía, pueden y deben caracterizarse de gangrenosos. Casi siempre se hace contagioso este vicio quando ataca algunas matas: con rapidéz se comunica á muchas, y destruye las atacadas. El remedio que se practica en Guatemala es cortar inmediatamente, y quemar las que lo padecen.

Muchas veces comienzan á ponerse pálidas las hojas, y mientras mas se aumenta esta palidez, mas y mas se va marchitando la planta, hasta morirse. Ninguna repugnancia se encuentra en comparar este mal analógicamente con la ictericia del hombre, y el S. Moziño cree que su origen consiste en la obstruccion ú obstrucciones de los vasos conductores de la sabia, de lo que resulta la falta de circulacion en que consiste la vida del vegetal.

La indigófera tiene otros males que dependen de agentes exteriores, como tantas diversas especies de insectos que la devoran. La experiencia los ha manifestado muchas veces, para entrar en este lugar en menudas narraciones.

¿ Y la indigófera posee algunas virtudes medecinales en las enfermedades del hombre? El S. Moziño en el artículo 10 refiere que entre los antiguos Mexicanos se contaba por una de las plantas me-

dicinales, y se empleaban los polvos hechos de sus troncos molidos para mundificar las úlceras inveteradas, por cuya razón solian llamarse *palancapatli*. Decian que las hojas mojadas y, aplicadas en forma de cataplasma á la cabeza de los niños les aplacaba el grande calor, y aliviaba los dolóres. Últimamente las usaban maceradas en agua en calidad de fomentos al cerebro:

En el dia los trabajadores suelen alguna vez hacer uso de la raíz, y de las lexias de los estanques para las fiebres intermitentes: pero el Redactor ignora los buenos efectos que jamas ha ya producido á los enfermos, aunque ha tenido numerosas ocasiones de saberlo. Lo mas cierto es que el aprecio de esta medicina es semejante al que hacen los marineros del alquitran, y los soldados de la pólvora: cada uno quiere siempre curarse con lo que encuentra mas á mano.

“ Las reglas de analogia (dice el S. Moziño) no nos dan otra
 “ presuncion sobre los efectos de la indigófera en el cuerpo humano
 “ que la general de las plantas de su órden; y es el ser flatulentas,
 “ como en efecto lo son aun aquellas de que hacemos un consumo
 “ diario. ”

Se continuará.

Continúa la Impugnacion, por el Br. Quintero.

Las concequencias de la opinion que impugno, son tan ridículas, que me parecen muy suficientes para dar á conocer el desprecio que merece. Pues si los años de que habla el Génesis fuesen otras tantas lunaciones, debería tambien concederse que algunos Patriarcas tubieron hijos estando todavia en el estado de infancia. Cainan, quien dice la Escritura Santa que engendró á Malalael á los setenta años, segun la opinion á que V. se inclina, lo hubiera engendrado á los siete años de su edad. Malalael y Henoch que contaban sesenta y cinco, quando aquel engendró á Jared, y éste á Matusalen, los hubieran tenido á los seis años cumplidos. El mismo Matusalem tenia sesenta y siete años, quando engendró á Lemech, y éste ciento y tres quando tubo á Noe.

Se continuará.

J. D. DIAZ.